



Capítulo 1057: La Caída de Falcon Scott (75)



Encontró a sus soldados preparándose tranquilamente para la próxima batalla, y probablemente la última. Sunny había elegido a los miembros de su grupo basándose en su capacidad de recuperación mental, pero aun así, estaba sorprendido y ligeramente perturbado por lo indiferentes que parecían los tres.

Samara había perdido su rifle, pero ahora estaba en posesión de la carabina de Kim. Estaba sentada en una caja de aleación, cargando silenciosamente una bala tras otra con esencia. Belle estaba afilando su espada con una vaga sonrisa en su rostro. No era necesario afilar los recuerdos, pero el espadachín tenía la costumbre de hacerlo de todos modos.

Dorn había sido herido por el Carroñero. El profundo corte en su pecho ya había sido tratado por un sanador Despertado, pero aún no se había recuperado por completo. El hombre gigante estaba moviendo su hombro a través de una serie de ejercicios de estiramiento, haciendo una mueca de vez en cuando. Su mazo estaba cerca, con el mango apoyado contra la pared.



Cuando Sunny entró, los tres Despertados miraron en su dirección y saludaron.

"¿Cuál es la noticia, señor?"

Sacudió la cabeza.

"No hay noticias todavía. Si tenemos suerte, el bastardo aparecerá mañana. Si no, estará aquí hoy".

Sunny permaneció en silencio por unos momentos y luego agregó: "En cualquier caso, primero tendremos que lidiar con la tormenta de nieve. Mantén esos hechizos que te di invocados.

La protección contra el frío jugará un papel importante cuando llegue la Bestia del Invierno".

Sunny poseía la Memoria del Hielo, pero también había creado versiones menores del hechizo Ascendido para cada uno de sus soldados; esas Memorias no eran tan potentes, pero también requerían mucha menos esencia para sostener los encantamientos.





Ellos asintieron, invocando los hechizos artificiales.

Al mirar a sus soldados, Sunny no pudo evitar sentir una pizca de miedo. Sólo conocía a estas personas desde hacía unos meses... pero habían pasado juntos por toda una vida de luchas. Incluso si él no fuera responsable de sus vidas, todavía se habría mostrado tremadamente reacio a verlos morir.

Belle, Dorn, Samara... eran guerreras admirables cada una. Más importante aún, eran su gente.

Sunny suspiró.

"...Sólo tenías que irte y quedarte, ¿eh?"

Había estado completamente preparado para que Naeve cargara a toda la cohorte en el barco, pero los tres Despertados se negaron en silencio. Quedarse en Falcon Scott fue su elección.

Belle lo miró y sonrió.

"Claro, señor. Ese es nuestro trabajo".

Samara simplemente asintió, eligiendo no decir nada en su forma habitual. Dorn se rió entre dientes.

"Lo hicimos. ¿Pero no está usted aquí también, mayor?"

Sunny hizo una mueca. Por supuesto, no era lo mismo... él era un Ascendido, y además uno ridículamente difícil de matar. Sus soldados, sin embargo, simplemente fueron Despertados. No eran tan resistentes.

"Sí, yo soy."

Belle guardó su espada y la sonrisa desapareció lentamente de su rostro. El espadachín permaneció en silencio por unos momentos, mirándolo con una expresión inusualmente seria.

Una atmósfera pesada se instaló en la sala del cuartel.

Al final dijo:

"Sin embargo, hay algo que quería preguntarle. Señor. No tiene que responder, por supuesto..."

Sunny frunció el ceño.

"¿Qué es?"

Belle vaciló un momento y luego preguntó pensativamente: "Hay rumores circulando... de que estás saliendo con Mongrel. Pero Mongrel, ella es tu Eco. ¿De qué se trata todo eso?"





Sunny lo miró fijamente, sin palabras.

"¡¿De qué diablos estás hablando?! ¡No estoy saliendo con nadie!"

El espadachín de repente echó la cabeza hacia atrás y estalló en carcajadas.

"Ya veo ya veo..."

Dorn le dirigió una mirada de desaprobación y dejó escapar un suspiro de exasperación.

"Ese tipo..."

Sunny sacudió la cabeza y de repente sintió ganas de reír también.

Está más loco que yo. ¡Dioses!

"Si terminaste, Belle... hablemos de estrategia".

* * *

Algún tiempo después, Sunny salió a tomar un poco de aire fresco. El aire era mucho más limpio en la Antártida, después de todo... sería un desperdicio permanecer adentro todo el tiempo, incluso a pesar del frío.

Mientras Sunny miraba el cielo distante, de repente notó que un pájaro negro lo miraba desde un techo cercano.

Entonces, escuchó el sonido de pasos que se acercaban.

"Soleado. Ahí lo tienes."

Maestro Jet apareció detrás de una esquina y caminó hacia él, luego se detuvo, sus gélidos ojos azules llenos de una frialdad que era incluso más escalofriante que la noche polar. Él la miró y luego sonrió.

"Aquí estoy."

Ella suspiró.

"Envié toda la información que tenemos sobre la Bestia de Invierno a tu comunicador. ¿La leíste?"

El asintió. Lamentablemente, se sabía poco sobre el titán y sus habilidades; aunque Santa Tyris había pasado meses reprimiendo a la criatura, la mayor parte de su prolongada batalla no había sido directa. La Bestia de Invierno había demostrado una extraña habilidad para controlar el frío, la nieve y el viento. Dado que Sky Tide también controlaba los vientos, su campo de batalla había sido el cielo sobre el propio Centro Antártico.





Fue precisamente porque Saint Tyris había contrarrestado continuamente el poder más terrible del titán que nadie sabía su verdadero alcance. Sin embargo, tenía que ser tremendo, considerando que la mera presencia de la criatura estaba distorsionando las comunicaciones en toda la región.

Todo lo que Sunny y Jet pudieron hacer fue hacer conjeturas fundamentadas.

Ella dudó.

"...Bien entonces."

Después de eso, ambos guardaron silencio.

Sunny miró a Soul Reaper, recordando el pasado. Ella fue la primera persona que conoció después de sobrevivir a la Primera Pesadilla... en aquel entonces, Jet le parecía una diosa inalcanzable. Al ver su fría belleza, se quedó atónito... afortunadamente, ella rápidamente le devolvió algo de sentido común. Después de eso, Maestro Jet siempre estuvo en el fondo de su vida, posiblemente salvándola en más de una ocasión con sus consejos y su sabiduría un poco hastiada.

Y ahora eran iguales.

Era gracioso... los dos se habían conocido hacía sólo unos años, pero Sunny sentía como si lo hubiera sabido toda su vida. Tal vez porque esos años parecieron varias vidas...

Suspiró y de repente preguntó:

"Maestro Jet... Siempre quise preguntar. ¿Por qué realmente te uniste al gobierno? Considerando tus habilidades y carácter, los clanes Legacy probablemente te colmaron de ofertas, y además increíbles. Bueno, debes haber recibido también una designación de Activo Estratégico Especial".

Habían hablado brevemente de ello en el pasado, pero Sunny siempre sintió que no sabía toda la verdad.

Soul Reaper lo miró con expresión de sorpresa.

"¿Qué? ¿De dónde vino esto?"

Él se rió entre dientes.

"Sólo... curiosidad, eso es todo."

Jet permaneció en silencio por un momento y luego se burló.

"Bueno, está bien. Pero realmente me estás sobreestimando. ¿Un activo estratégico especial? Ni siquiera fui designado como un simple activo estratégico. Claro, mi aspecto era peligroso y único, pero aparte de eso, no tenía nada especial. Yo también era tonto, tímido e inseguro de mí mismo. Fue sólo más tarde... mucho más





tarde... después de haber sido golpeado por la vida una y otra vez que me deshice de algo de mi necesidad y florecí en esto asombroso e incomparable. figura majestuosa que ves hoy frente a ti. ¿Satisfecho?" Sunny sonrió.

"Supongo."

Después de unos momentos de silencio, preguntó: "¿Pero te arrepientes del camino que tomaste?".

Ella miró hacia otro lado y una expresión pensativa apareció en su rostro. Maestro Jet reflexionó un momento sobre su pregunta y luego se encogió de hombros.

Su voz era tranquila:

"La nuestra es una vida amarga, Sunny. Desde las afueras de NQSC hasta aquí, a menudo ha sido amarga, y rara vez dulce. Una vida así... sería un desperdicio, hacerla saber aún más amarga con arrepentimiento. . Entonces, no. Puede que esté insatisfecho con muchas cosas, pero nunca perdería el tiempo arrepintiéndome".

Jet lo miró y arqueó una ceja.

"¿Por qué? ¿Te arrepientes de algo?"

Sunny se rió.

"¿Honestamente? En este momento, me arrepiento de casi todas las decisiones que he tomado en mi vida".

Ella lo miró fijamente y luego puso los ojos en blanco.

"Bueno, supéralo. Tenemos un titán contra el que luchar".

Y así lo hicieron.

La temperatura siguió bajando y los vientos se volvieron cada vez más frenéticos, aullando por las calles de la capital asediada como lobos hambrientos.

Más rápido de lo que todos esperaban, sólo unas pocas horas después...

La Bestia del Invierno había llegado a Falcon Scott.

